

Entrevista al maestro Carlos Arteaga Basurto

Entrevistador: Sergio Gamboa Guerrero

—Damos la más cordial bienvenida al maestro Carlos Arteaga Basurto, profesor de carrera de tiempo completo, consejero técnico propietario representante de profesores del área Política Social y Necesidades Sociales, y exdirector de la Escuela Nacional de Trabajo Social durante el periodo 2000-2008.

Muchas gracias.

—Pocas veces tenemos el espacio de conversar con grandes exponentes de la profesión. Generalmente, entramos de lleno al tema en cuestión y no nos permitimos conocer las cuestiones biográficas que, además, también son importantes para comprender muchas cosas sobre su trayectoria, por lo que me gustaría saber: ¿Por qué Trabajo Social? Y no en el sentido de recuperar la obiedad, sino que históricamente a la profesión se le ha visto como una carrera donde la mujer es quien predomina. Y [también saber] si eso representó algún desafío en particular durante su paso a la licenciatura.

En realidad, siendo muy honesto, cuando terminé la preparatoria tuve pase automático a la Facultad de Derecho, yo quería estudiar derecho. Estuve inscrito en el primer año, sin embargo, se dio justo en el 71 [1971]. Estaba todavía muy fresco lo del 68, que me tocó vivirlo en la Prepa 5. En

el 71 está todo lo de San Cosme, toda la represión estudiantil. A partir de eso, tuve muchos problemas con profesores que de manera conservadora decían que todo eso había sido merecido. Yo no estaba nada de acuerdo y eso me vino generando una serie de situaciones que me hicieron llegar a la convicción de que necesitaba cambiarme de carrera. Sí me gustaba, pero no era el enfoque o las formas. No me convencieron. El derecho lo pensaba como una cuestión más social y allí me di cuenta de que el enfoque era totalmente diferente.

Esto me llevó a buscar el cambio de carrera y tuve la disyuntiva de saber si podría entrar a sociología. Revisando los planes y programas de estudio, en ese momento yo desconocía la carrera de Trabajo Social. Es decir, la había oído más en los hospitales. Incluso desconocía que fuera parte de la Facultad de Derecho. Al revisar los planes de estudio, me llamó mucho la atención el trabajo en comunidad. Dije: "Entonces esta es la oportunidad de hacer un trabajo diferente". También había visualizado Sociología Rural, estaba en esas tres y, finalmente, decanté por Trabajo Social. Me llamaba la atención por la práctica, y se me hacía un poco más accesible en cuanto a la tramitación de mis papeles, dado que era de la misma facultad. Así fue como entré a Trabajo Social, honestamente.

Cuando entro ya a los primeros semestres, entro a un grupo donde efectivamente el 97 % eran mujeres y 3 % éramos hombres: un compañero de Veracruz, uno de Sonora y yo. A mí no me generó ningún problema, la verdad es que nunca me ha generado problema trabajar con mujeres y me adapté muy bien, muy rápido. Siempre las he visto igual que uno, no por ser hombre se tienen más derechos o prerrogativas. Depende de la educación en familia. En mi casa siempre hubo el respeto a la mujer, tratarla igual... Cosa que en aquellos tiempos había mucho machismo. No me generó ningún problema, porque las compañeras se portaron muy bien, me tocó un grupo muy particular, porque trabajó mucho en la escuela, promovió parte de la independencia de la escuela para que se convirtiera en la Escuela Nacional. Fue un grupo muy inquieto y de allí formamos el GATS (Grupo de Activistas de Trabajo Social). En el cotidiano de la escuela, el cotidiano de lo político y del compartir, fue muy padre la experiencia, muy bonita, y nunca hicimos diferencias de ellas a nosotros y de nosotros hacia ellas. Podría decir que ellas nos integraron a su círculo, nunca visualicé un problema con ellas, al contrario, que a diferencia de derecho, me gustó el ambiente, la dinámica y muchas cosas. Aunque también te empiezas a dar cuenta que hay cosas que cambiar, como en el plan de estudios que no hay una asignatura obligatoria que te lleve al estudio de los problemas de México, o que estadística se daba de la manera muy clásica, de la factibilidad y la probabilidad. Me quedó muy claro desde que entré a

Trabajo Social que lo fundamental era actuar sobre problemas sociales.

—¿Por qué esa inclinación hacia el tema de las políticas sociales? ¿Qué fue lo que en su momento usted vio como algo que podía marcar una diferencia en Trabajo Social?

Primero, me empezó a llamar mucho la atención por la cuestión de la reconceptualización. Es decir, yo entré a la carrera en el 72 [1972]. En el 73 llega la reconceptualización y entonces es cuando —si bien no se modifica el plan de estudios, se modifica hasta el 76— empezamos con algunos maestros, como María del Carmen y profesores de afuera, para ver qué se estaba manejando en otros lados: la teoría del Estado, la teoría del valor, la teoría de las clases sociales, que no eran vistas en Trabajo Social. No se veían las políticas sociales como una forma de pugnar por una mejor justicia. Eso me llamó la atención. Finalmente, no todo es a través de la movilización. Tienes que buscar escenarios que te permitan incidir en las cuestiones sociales, y eso fue lo que me inclinó. Empecé a ver como una posibilidad fuerte, y que desde entonces he dominado, la política social como el espacio de acción y de reflexión, o de reflexión y acción del trabajador social.

—Justo lo que menciona en ese espacio de reflexión y acción de Trabajo, ¿por qué existe una ruptura entre la teoría y práctica en las políticas sociales? En el sentido de que hemos visto cómo diversos organismos internacionales y asociacio-

nes civiles emiten estudios y recomendaciones para atender un problema social y en varias ocasiones hemos visto que esa influencia de las asociaciones no ha sido suficiente para modificar las políticas de los Gobiernos en turno.

Yo no creo que haya ruptura entre teoría y práctica de las políticas, al contrario, han sido muy consecuentes con su postura en estos últimos años. El modelo neoliberal te indica ciertas condiciones, como la reducción del gasto público en cuestión económica. La política social ha sido consecuente, se redujo. Dedicar más dinero al pago de la deuda, se paga la deuda y se reduce el gasto social. Los programas de la pobreza son a través de la focalización y de la compensación. Yo creo que sí ha habido una congruencia. Igualmente, cuando era el modelo de bienestar, sí había congruencia. Así que yo creo que no ha habido separación en la teoría y la práctica. Más bien, yo diría que las políticas sociales no han respondido a las necesidades de la sociedad. Es decir, obviamente, hoy que hablamos de pobreza, desigualdad, injusticia, las políticas sociales no dan respuesta a esa situación. No están cumpliendo el papel histórico con el que surge la política social en un momento dado. Si te vas al concepto de políticas sociales, de alguna manera es redistribuir aquello que por el proceso económico no se tiene acceso. Las otras, como tú dices, son recomendaciones, son como "llamadas a misa": el que quiere las toma o no, a menos de que firmes un acuerdo. Pero, aun así, México ha firmado cientos de acuerdos –lo de Copenhague,

las metas del milenio– y no las han cumplido. Aquí hay un problema real: México no ha dejado de ser un país dependiente de economías más fuertes, comprometido con el Banco Mundial. Ha tenido que firmar las famosas cartas de intención, que te obligan a seguir esos lineamientos que marcan estos organismos internacionales. Por eso incluso se dice que el concepto de Estado nación se ha venido perdiendo, porque ¿dónde está la autonomía como nación para determinar tu camino hacia el futuro? si el Banco Mundial y el Banco Interamericano te dicen que tienes que hacer una reforma educativa y se hace, como salga, pero se hace. También la Reforma Energética, que en todo esto Peña Nieto se especializó. Fueron cuestiones que están muy por encima de las cuestiones locales, son decisiones del "Grupo de los siete".

–En esa congruencia de las políticas, hemos visto en el actual Gobierno la desaparición de convocatorias que apoyan a los refugios de mujeres en situación de violencia y comedores comunitarios; recortes presupuestales a programas sociales y, por otro lado, vemos el programa de Jóvenes Construyendo el Futuro, donde se busca capacitar e insertar a los jóvenes al mercado laboral. ¿Qué reflexión nos podría otorgar en cuanto a estos cambios en los programas implementados en el sexenio actual?

Yo creo que es muy pronto para juzgar. Van cien días, aproximadamente, de Gobierno. Ha sido muy contradictorio, efectivamente. Yo creo que hay que dar tiempo para

evaluar. Habría que ver el motivo por el cual se cancelaron esos programas. Lo de las guarderías se argumenta que es por la corrupción, el gasto indebido que se tenía. Yo creo que sí habría que valorar. Para mí, el problema radica en que muchos eran y siguen siendo asistencialistas. No van a generar una obligación de quien la recibe. Esa cuestión te hace ver hacia dónde va a ir el Gobierno. Lo de los jóvenes, habría que ver esto de insertarlos en el mercado laboral: ¿de qué mercado laboral estamos hablando: del que las empresas exigen o de un mercado que realmente satisfaga las necesidades de la sociedad? Con los adelantos tecnológicos ha habido mucho desplazamiento de personas. Las secretarías casi pasaron a la historia, ya con una computadora resuelves todo lo que la secretaría hacía. Estamos entrando al mundo de la robótica, eso implica el desplazamiento, no sé si similar o no al de la Revolución Industrial, pero ¿qué va a pasar con toda esta gente? Se va a quedar sin empleo. De por sí ya es grave la cuestión del desempleo.

—Justo como lo hemos venido conversando, en el boletín 0527, emitido en 2002 por la Dirección General de Comunicación Social de la UNAM, usted comenta que la política social está dirigida hacia los sectores más pobres en términos compensatorios, pero que no se les inserta en programas de desarrollo social. En la actualidad, y a diecisiete años de diferencia entre el boletín y la actualidad, ¿considera que seguimos en esta tendencia de políticas sociales compensatorias?

Sí. Eso ha sido la marca de los Gobiernos neoliberales. El problema no es la pobreza como tal, es la desigualdad en la distribución del ingreso. Mientras no se resuelva esa cuestión, la pobreza va a seguir dándose y a seguir creciendo. Por más programas que hagas, la desigualdad seguirá persistiendo; van a generarse más problemas, como la alimentación, no sabemos qué va a pasar con ellos. La tendencia siempre fue compensatoria, cuyas características es que son focalizados, selectivos, emergentes, a corto plazo, regularmente. No hay una política social de Estado que trate de atenuar los problemas sociales. Está todo muy determinado por la política económica.

—Dentro de este escenario del cual hemos conversado, en su artículo "La participación ciudadana: un breve acercamiento", concibe al ciudadano por el simple hecho de haber nacido en un Estado nación. Bajo esta premisa, ¿cómo concebir la intervención del trabajador social en procesos de participación ciudadana: como alguien ajeno a la comunidad o como alguien que también participa en la vida pública y somete su interés particular por el general?

El concepto de ciudadano sí tiene que ver con una disposición legal, incluso en la Ley de Participación Ciudadana se define quién es el ciudadano, habitante, en términos legales. En términos reales, cuando hablamos de ciudadano, también nos estamos refiriendo a las personas mayores de 18 años y a aquellos sectores de la población que pueden movilizarse y que pueden organizarse para gestionar ante el Gobierno, en una nueva actitud de go-

bernanza, la atención a sus problemas. Lo público deja de ser oficial y se convierte en lo que llamamos "público no estatal", en donde si el ciudadano no interviene, si no presiona –porque además está facultado por la ley– los Gobiernos difícilmente van a cambiar. ¿Cuál es la diferencia entre democracia participativa y democracia representativa?, ¿la diferencia entre gobernabilidad y gobernanza? Cuando hablas de gobernabilidad es una relación de abajo hacia arriba, Gobierno y población... Podías ser ciudadano, pero no te movilizabas. Con este auge de la democracia, la democracia participativa y el concepto de gobernanza –que no es nuevo, pero que cobra mayor fuerza en una relación horizontal ciudadano y Gobierno–, el ciudadano sí está facultado por la ley para exigir rendición de cuentas. El habitante, por ejemplo, no está facultado para ello. Por eso se habla de participación ciudadana y sí tienes que partir de los fundamentos legales para ver bien cuáles son las posibilidades de hacerlo. Por eso hablas de empoderamiento, de participación ciudadana, de movilización ciudadana. Si el ciudadano puede exigir un referéndum, puede exigir una rendición de cuentas. Lo que está planteando López Obrador con la remoción del cargo... No lo está inventando, esos son derechos que la ciudadanía tiene, [y] que los está recuperando, vamos a ver para qué. Si tu vas a la Ley de Participación Ciudadana, allí viene muy bien definida esta cuestión. No es nada más el hecho de ser originario del país, sino que en la práctica ya adquiere otras características. Tienes que partir de la formalidad,

en este sentido, de la concepción de lo que es el ciudadano y la ciudadanía como esa forma de ejercicio.

–Dentro de esta explicación que nos acaba de dar, ¿en dónde ubicaríamos al trabajador social?, ¿a partir de dónde empezaría su intervención?

Yo creo que a partir de la construcción de ciudadanía, que tiene que ver con el empoderamiento de ciudadano. Finalmente, construir ciudadanía es una tarea a largo plazo. Es, de alguna manera, formar ciudadanos con una diferente visión del mundo y de las cosas, donde la visión particular de tus intereses aparece para darle lugar a la visión pública, donde se fortalecen aspectos como la solidaridad y la justicia. Esa es una tarea que tienes que empezar desde la casa, desde el hogar. El trabajador social me parece que en esta parte debería, desde lo que es el empoderamiento, ir generando todas esas formas donde la ciudadanía se vaya dando cuenta de su propia realidad y pueda ir transformando... Eso es la ciudadanía. El trabajador social no va a transformar absolutamente nada, sino que es la ciudadanía la que tiene que generar los cambios. Trabajo Social incide, interviene en algunas cuestiones. En estos términos solo la ciudadanía puede dar esos procesos de movilización, generar aquellos cambios que requieren como ciudadanos, como seres humanos.

–En el artículo "Trabajo Social contemporáneo: tres grandes problemas", de la maestra Nelía Tello, se menciona que realizamos actividades aisladas y no logramos

conjuntar procesos completos de Trabajo Social, lo que nos hace caer en el tareísmo. ¿De qué manera se vincula con la operatividad de las políticas sociales y el ejercicio de la profesión?

Yo creo que primero habría que entender, para la profesión, qué es la política social. Debería darse mayor fuerza en la formación profesional en la parte de la política social. Se tocan materias, asignaturas al respecto. Por ejemplo, no hay muchos aspectos sobre construcción de política social o sobre ciudadanía. Me parece que tendríamos que tener una comprensión muy cercana, muy real de lo que es la política social, de los alcances y limitaciones de una política social, cómo las políticas sociales se convierten en programas sociales que se dan a través de servicios institucionales, y es allí donde Trabajo Social tiene que ir encontrando el eje articulador entre la política y sus posibilidades profesionales de intervención. Desde cómo se gestan, cómo se generan, cómo se desarrollan, cómo las puedes llevar en un momento dado como una propuesta, y [para] eso no necesitas trabajar en una institución. Sí trabajas con una comunidad, con ciudadanos, a la mejor ellos tienen un planteamiento correcto de alguna cuestión que puede convertirse en una política pública, en una política social y que tiene todo un procedimiento para hacerlo, no es nada más de que digas: "Me gusta esto y lo vamos a hacer". Requiere todo un procedimiento de cómo tiene que pasar por ciertos órganos de gobierno y todo eso que formaría un poco del proceso de administración pública. Trabajo Social, me

parece que, en términos generales, desconoce mucho de estos aspectos. No se le ubica mucho en el terreno de la política pública a Trabajo Social. Generalmente, se le ha visto más en el terreno comunitario, y cuando se habla de intervención, desde mi punto de vista, la intervención no es solo... Es decir, sí es cierto, el trabajador social investiga, hace diagnósticos para llegar a una propuesta de intervención y esa propuesta de intervención es para lograr un cambio, si no, no le vería objetivo, porque ¿para qué interviene? Para mantener... No, tienes que lograr un cambio. Ahora, los cambios son muy amplios, desde pequeños a grandes. No hablamos de transformaciones, eso ya se dejó atrás desde hace buen tiempo. Estos cambios pueden incidir en muchas cosas: cambio en una visión de la realidad, cambio de una percepción, de lo que es, por ejemplo, ser ciudadano. Creo que la acción de Trabajo Social puede ser importante y por eso lo ubico en la construcción de ciudadanía en la cuestión de empoderamiento. Ahora, hacer política social, o un trabajador en el área de política social también interviene. ¿Cómo interviene? Proponiendo programas sociales. Por ahí debería de ir.

—La materialización del cambio, para usted, ¿es a través de la ciudadanía?

Sí. No lo va a hacer ninguna profesión ni lo va a hacer ningún Gobierno. El cambio tiene que venir de la ciudadanía, en un sentido de democracia participativa.

—¿Por qué no hemos logrado unificar un lenguaje técnico en la profesión? Es de-

cir, en las instituciones gubernamentales, asociaciones civiles y empresas, no se ha reconocido una forma de expresarnos propia de Trabajo Social. Por ejemplo, diagnóstico y peritaje social en esencia son lo mismo, pero le llamamos peritaje, porque así lo refiere el juez.

Yo no creo que este sea un gran problema. Soy honesto. Llámale como quieras, pero tiene que saber hacerlo. Muchas veces son modismos, son requerimientos, como tú dices, de las instituciones. En la práctica, tú sabes qué es un diagnóstico, el peritaje es un diagnóstico... ¡Pues hazlo bien! Llámale peritaje, llámale diagnóstico. Es como hablar de plan, programa y proyecto, tienen una diferenciación. El plan, de allí se derivan los programas y proyectos, o al revés: del proyecto, el programa y luego el plan, pero si tú te vas a las instituciones no hay una uniformidad. Algunos le llaman proyecto, anteproyecto, programa... Es como yo le digo luego a los alumnos: "Cuando vayan a una institución a buscar trabajo, a veces es necesario no buscar el perfil del trabajador social, porque en ocasiones te lo van a poner limitado. Busca un perfil donde, por ejemplo, [pidan] 'líderes de proyectos'. Ve a lo que sabes hacer, para lo que fuiste formado. Si tú fuiste formado para investigar, si fuiste formado para elaborar diagnósticos, si fuiste formado para llevar grupos, para detectar líderes y todo... Eso es lo que hace un líder de proyectos. No es la plaza de Trabajo Social como tal, porque todavía en las instituciones hay un concepto muy tradicional del trabajador social". Yo digo que habría que tratar de unificar el

lenguaje, pero creo que no es el problema central. Tenemos problemas más fuertes, en Trabajo Social hay muchas tendencias por lo mismo complejo de lo que es el Trabajo Social. Por ejemplo, ¿qué es lo social? Por ahí leíamos que el Trabajo Social une y las ciencias sociales desintegran, o que el Trabajo Social debe tener un enfoque transdisciplinario y complejo, multidimensional, porque para allá va la tendencia. Sin embargo, ¿cuántos compañeros trabajadores sociales están convencidos de ello? ¿Cuántas concepciones y definiciones hay de Trabajo Social? Un montón. ¿Qué es el sujeto? ¿Cuál es el objeto? Para mí es una disciplina de las ciencias sociales. En Trabajo Social, de entrada, es complejo y por lo mismo es difícil definirlo, y esto da lugar a diversas interpretaciones.

En cuanto a los avances que ha tenido Trabajo Social como profesión, se ha aprobado en la Ley General de Educación la figura del trabajador social en las escuelas de nivel básico y medio superior. ¿Cuáles son los retos que nos corresponden para seguir ganando espacios en el ámbito profesional?

Ganar espacios, con lo cotidiano, con la lucha, con el hacerse indispensable para las instituciones. No hay otra. Finalmente, esto que se logró no es de a gratis, es todo un trabajo, una trayectoria, una serie de cuestiones. Entonces, si queremos ganar espacios, no es más que desde ahí, la lucha cotidiana, donde se ganan los espacios. Ese es el reto de Trabajo Social, seguir conquistando espacios para que se reconozcan formalmente, pero a partir de

lo que es la cotidianidad. Si no, nadie te va a regalar nada, eso se ganó a través de un proceso interesante.

—Para concluir con esta entrevista: ¿Qué mensaje le daría a las trabajadoras y trabajadores sociales? ¿Qué nos toca asumir como una nueva generación? En especial a aquellos que recién se incorporan o están por insertarse en el mercado laboral.

Lo primero que tenemos que hacer es valorarlo como profesión, valorarlo nosotros mismos, sentirnos orgullosos y tener la convicción de que podemos lograr el hacer cosas. Un poco, a la mejor, de las utopías crear realidades. Si tú no crees algo, es muy difícil que logres algo; si no crees en el cambio, no vas a lograr absolutamente nada. Estar completamente convencidos de tu profesión, de tu carrera, de ti mismo, en las posibilidades en un sentido real. Tampoco es hacer castillos en el aire y ver que no son compatibles. También les diría que deben entender que hoy la realidad está cambiando, a cada rato cambia, pero es una realidad que se ha vuelto cada vez más compleja, cada vez más multidimensional. No porque no sea así en realidad. Me quiero explicar: en su estudio requiere abordarla de esta manera, entonces, me parece que el Trabajo Social tiene que entrar en el terreno de la transdisciplinariedad, en esta dimensión compleja y multi-

dimensional de los problemas. Los jóvenes que van egresando tienen que meterle a eso, no desconocer la memoria histórica de Trabajo Social, porque finalmente el conocimiento se forma de lo socialmente acumulado. Tú tienes que tomar eso y entendiendo que, hoy, esta realidad es muy diferente a la de hace 10 años, a la de hace 20 años. Cuando yo fui director en el 2000, que inicié en el 2000-2004 y luego 2004-2008, la realidad era muy diferente a ahora a 20 años de distancia. La realidad en la universidad, la realidad del país. Entonces, tienes que estar preparado para ello. Ya en la parte fundamental de Trabajo Social, en la cuestión ética, trabajas con seres humanos. Eso te debería hacer más humano a ti como persona y en ese sentido tener la convicción de que lo que estás haciendo no es para una persona en particular, tiene que ver con un bien social, no humanitario, para no confundir. En este sentido, hoy lo que nos hace falta es... convencer de la necesidad de un nuevo código ético de la sociedad como parte del trabajador social, de vencer inercias, de buscar nuevos cambios, de generar nuevos conocimientos, de sistematizar todas sus experiencias, de encontrar marcos explicativos. Por ahí va el reto.

—Sería todo. Le agradezco el tiempo y el espacio que nos otorga para esta entrevista, y muchas gracias.